



Consejo Económico y Social

Distr. general
12 de junio de 2019
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2019

26 de julio de 2018 a 25 de julio de 2019

Tema 5 del programa

Serie de sesiones de alto nivel

Declaración presentada por Imam Ali's Popular Students Relief Society, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 30 y 31 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La versión original de la presente declaración no fue objeto de revisión editorial oficial.



Declaración

Todo ser humano por naturaleza quiere crear justicia. Históricamente, esa naturaleza ha dado lugar a muchos movimientos sociales, a cambios en las estructuras sociales y políticas e, incluso, a guerras. Tales cambios en muchos casos han desembocado en el encarcelamiento de quienes buscaban la igualdad y la justicia, e incluso han costado la vida a grandes personas a lo largo de la historia de la humanidad. Uno de los cambios más conocidos podría ser el movimiento contra el apartheid en Sudáfrica, de fama mundial. Un movimiento contra el racismo. El líder de ese movimiento, Nelson Mandela, pasó cerca de 27 años en prisión y pagó un precio muy alto por la victoria de ese movimiento. El movimiento de derechos civiles de los afroamericanos en los Estados Unidos de América (1955-1968) y el Renacimiento en Europa se encuentran entre los cambios grandes y significativos en el mundo que son impulsados por el espíritu de igualdad y la búsqueda de justicia.

En la República Islámica del Irán, las dos revoluciones, islámica y constitucional, se llevaron a cabo de acuerdo con ese espíritu de igualdad y justicia con menos de 70 años de diferencia. La cuestión es que, en un instante, un movimiento social que ha surgido de esa misma naturaleza humana obtiene el éxito que garantiza su supervivencia y evita desviarse de los objetivos principales.

La experiencia de los países desarrollados, especialmente después del Renacimiento en Europa, pone de manifiesto que una de las formas más importantes de empoderar a los miembros de una sociedad para que busquen la justicia y la igualdad no está compuesta solo por movimientos individuales y el hincapié en el individualismo, sino que tiene lugar gracias a los esfuerzos colectivos. Se trata de una cuestión que puede ser cierta de acuerdo con dos ideas. En primer lugar, en los movimientos colectivos, cuando avanzan en la dirección correcta, la sabiduría colectiva y las diferentes perspectivas dan lugar a un mejor resultado que si la cuestión es examinada por una sola persona. En segundo lugar, no importa la excelencia de las acciones y los pensamientos de una persona: que la gente y a la sociedad confluyan por un cambio social en sí mismo es un punto importante y crucial. Cuando un movimiento tiene un aspecto individualista, aunque sea correcto, la sociedad no se sentiría incluida en él porque los miembros de la sociedad no participan o, en el mejor de los casos, se sentirían menos pertenecientes y no participarían en sus actividades. Pero cuando hay un empeño colectivo por la justicia y la igualdad, el sentimiento de pertenencia se forma porque participan diferentes miembros de la sociedad, y eso daría lugar a un mejor resultado. Por lo tanto, la constitución de instituciones basadas en las personas es una forma de proceder que se ha llevado a cabo en las sociedades desarrolladas y que puede dirigir a los miembros de la sociedad hacia un camino mejor para exigir igualdad y justicia y desembocar en cambios sostenibles y lentos en la sociedad. Es en el marco de esas acciones que las demandas de la sociedad llegan a los políticos y a las instancias decisorias a través de un medio claro. Por otro lado, eso lleva a que se ponga en práctica la exigencia de los diferentes grupos de la sociedad de construir una sociedad basada en la igualdad y el desarrollo de la cultura. A la larga, se traduce en cierta forma de estabilidad en la estructura política y social. Esa estabilidad crea una oportunidad para cambios sociales pacíficos que son beneficiosos para las personas, especialmente para los grupos de población subatendidos. El fortalecimiento de las instituciones civiles, además de exigir y empoderar a los miembros de la sociedad para que busquen la justicia y la igualdad, da lugar a que se satisfagan las demandas de la mayoría de la población, a que se desarrolle la cultura y a que se logre un lenguaje mutuo con las principales instancias decisorias para transmitir las demandas reales de la sociedad civil. Además, genera una estabilidad en la estructura política y social que es beneficiosa para la mayoría de las personas y para las instancias decisorias en los niveles más altos de la sociedad.